

Distr.
GENERAL

E/CN.4/1994/NGO/41
23 de febrero de 1994

ESPAÑOL
Original: FRANCES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
50° período de sesiones
Tema 20 del programa

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE LA ELIMINACION DE TODAS
LAS FORMAS DE INTOLERANCIA Y DISCRIMINACION FUNDADAS EN LA
RELIGION O LAS CONVICCIONES

Exposición presentada por escrito por el Congreso Islámico Mundial, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva de la Categoría I; Pax Christi - Movimiento Internacional Católico por la Paz, el Consejo Internacional de Mujeres Judías, la Asociación Internacional para la Defensa de la Libertad de Religión, el Movimiento Mundial de las Madres, la Organización Internacional para Promover la Libertad de Enseñanza y el Movimiento Internacional de Reconciliación, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas de la Categoría II

El Secretario General ha recibido la siguiente exposición que se distribuye de conformidad con la resolución 1296 (XLIV) del Consejo Económico y Social.

[16 de febrero de 1994]

INTOLERANCIA RELIGIOSA

1. En las conclusiones que formuló en su informe (E/CN.4/1994/79) el Sr. Abdelfattah Amor, Relator Especial sobre la cuestión de la intolerancia religiosa, expresó su preocupación porque la intolerancia religiosa contribuye a que se planteen situaciones que, de una forma u otra, pueden amenazar o poner en peligro la paz y la seguridad internacionales y atentar contra el derecho de la persona y de los pueblos a la paz. El Relator Especial observó con todo acierto que "Todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones nacen en el espíritu de los hombres, y a este nivel más que a ningún otro es donde debe situarse

prioritariamente la acción". Así pues, a nuestro juicio, los relatores especiales y los grupos de trabajo encargados de cuestiones temáticas están interesados en la cuestión. Con todo acierto, el Relator Especial estimó que "La educación podría ser el medio esencial de luchar contra la discriminación y la intolerancia". No cabe exagerar la responsabilidad que tienen los poderes públicos de actuar en su esfera de competencia.

2. Por su parte, las grandes religiones y los movimientos espirituales del mundo, tienen la enorme responsabilidad de oponerse a la violencia, a la guerra, a la miseria y a las exclusiones sociales y de promover el respeto de la dignidad de cada persona, entidad única entre sus semejantes. Las tres religiones monoteístas en particular, han servido de pretexto a lo largo de la historia para demasiados enfrentamientos violentos y demasiadas guerras. Sus representantes actuales deben intensificar sus esfuerzos por eliminar del mensaje religioso los añadidos y las interpretaciones que obedecen a circunstancias, conflictos y guerras del pasado. Su testimonio sería entonces una fuerza, un poderoso punto de apoyo que propiciaría la justicia, la verdad y la paz. Es preciso admitir que con excesiva frecuencia la enseñanza de la religión a los niños de todas las confesiones sigue conteniendo elementos que inhiben su desarrollo afectivo e intelectual. Esos elementos pueden llegar a generar incomprendimientos, injusticias sociales, conflictos, violencias y guerras.

3. El mes de agosto pasado varias organizaciones no gubernamentales presentaron a la Subcomisión una declaración (E/CN.4/Sub.2/1993/NGO/17) en la que le comunicaban su decisión de crear un grupo de diálogo, oficioso y de composición abierta, constituido por científicos, personalidades representativas de los grandes movimientos espirituales y expertos en derechos humanos. En su intervención en relación con el tema 20 del programa del actual período de sesiones, el representante de Pax Christi - Movimiento Internacional Católico por la Paz recordó con las siguientes palabras la solicitud de esas organizaciones:

- a) Invitar a los relatores interesados a poner de manifiesto en forma ponderada en cada país o respecto de cada tema que examinen las relaciones que existen entre las violaciones comprobadas y los hábitos culturales locales, incluidos los de connotación religiosa, en la medida en que estos últimos parezcan contradecir las normas internacionales de derechos humanos. El mencionado grupo de trabajo podría hacer, por intermedio de las organizaciones no gubernamentales interesadas, sugerencias prácticas y útiles a los relatores encargados de verificar la aplicación por los Estados de las Convenciones que han ratificado y de las declaraciones que han suscrito.
- b) Pedir al Secretario General que presente un informe en que se resuman las observaciones formuladas por los relatores interesados acerca de los obstáculos religiosos o culturales que entorpecen la aplicación de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de las normas que se derivan de ella o que la completan.

4. Tenemos la firme convicción de que la cooperación con las organizaciones no gubernamentales, sobre todo con las que están especialmente interesadas en la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones, aporta una contribución indispensable a la realización de los ideales de justicia y de paz que son la razón de ser de las Naciones Unidas.
